

LA ESTIMULACIÓN TEMPRANA EN NIÑOS (AS) CON EL SÍNDROME DE DOWN EARLY STIMULATION IN CHILDREN (AS) WITH DOWN SYNDROME

Lic. Tania Rodríguez Roche¹

¹Dirección Municipal de Educación. Lajas. Cienfuegos. Cuba.

¿Cómo referenciar este artículo?

Rodríguez Roche, T. (2012). La estimulación temprana en niños (as) con el Síndrome de Down. *Revista Conrado* [seriada en línea], 8 (33). pp. 10-15. Recuperado de <http://conrado.ucf.edu.cu/>

RESUMEN

El Síndrome de Down constituye la alteración cromosómica humana más frecuente y mejor conocida, la estimulación temprana de las niñas y niños Trisómicos es una condición indispensable para su desarrollo. El presente artículo pretende mostrar una revisión general acerca de la estimulación desde los primeros años de vida de las niñas y niños con Síndrome de Down, a partir de la revisión bibliográfica existente y reciente relacionada con el tema, considerando algunas investigaciones tanto en Cuba como en el exterior y la experiencia personal desde nuestra práctica educativa.

Palabras claves:

Síndrome de Down, estimulación temprana, Trisomía.

ABSTRACT

The Syndrome of Down constitutes an alteration chromosomally human more frequent and better acquaintance, the early stimulation of the girls and children Trisomic it is an indispensable condition for its development. The present article seeks to show a general revision about the stimulation from the first years of the girls' life and children with Syndrome of Down, starting from the existent and recent bibliographical revision related with the topic, considering some investigations as much in Cuba as in the exterior and the personal experience from our educational practice.

Keywords:

Syndrome of down, early stimulation, Trisomic.

INTRODUCCIÓN

La familia constituye un medio idóneo para educar a los niños desde los primeros años de vida. Es en el seno familiar donde se forma la personalidad, valores, hábitos, habilidades, lo cual requiere una gran dosis de afectividad por parte de los adultos. El nacimiento de un niño es un acontecimiento esperado que implica una gran responsabilidad para la familia, principal protagonista de su educación, pero esa responsabilidad es mucho mayor si se trata de un "niño diferente", lo cual supone un gran choque emocional para los padres, produciéndose reacciones muy diversas en un primer momento, ante la disyuntiva de enfrentar la educación de un menor que exige un cambio total en las expectativas de formación.

Es normal que en un primer momento, ante el choque del diagnóstico, los padres no puedan atender a ninguna consideración educativa, luego la información / formación,

ocupa un lugar primordial y se hace necesaria, tanto para el niño como para sus padres, los cuales deberán comprender que su hijo es diferente, pero que posee muchas posibilidades educativas.

En nuestro país se le concede vital importancia a la detección, evaluación y estimulación temprana del desarrollo infantil. Dentro de las vías establecidas para la atención a niñas y niños con discapacidad o desviación en el desarrollo en edad temprana se encuentran; los Círculos Infantiles Especiales, salones especiales y la orientación a padres, así como la incorporación a las Vías no Institucionalizadas de la Educación Preescolar, con un papel protagónico de las familias, orientadas y guiadas por los especialistas, colaboradores, promotores y ejecutores de la estimulación temprana.

La estimulación de estos menores generalmente, transcurre en el hogar, y su calidad depende en gran medida del nivel de educación y de vida que la familia posea y de su preparación para brindar la atención que el niño necesita.

DESARROLLO

El niño con Síndrome de Down, es diagnosticable desde el momento del nacimiento, por lo que presenta una situación favorable respecto a la posibilidad de iniciar con él una estimulación temprana encaminada al desarrollo de todas sus posibilidades. Todo niño comienza a aprender desde el momento de su concepción, retroalimentando su mundo interno de todo lo que recibe del exterior. Los avances de la neurociencia demuestran que el Sistema Nervioso, base y soporte de la personalidad del adulto, se forma en los primeros años.

Investigaciones realizadas concluyen que, la pronta identificación y tratamiento o compensación de problemas relacionados con minusvalías físicas y mentales, desnutrición, infradesarrollo social, cognoscitivo y afectivo etc., podrán atenderse mejor durante los primeros años de vida, proporcionando así al niño mejores oportunidades en la vida, reduciendo por otra parte, al mínimo los costos necesarios para la adopción de remedios. Los especialistas tanto en Cuba como en el extranjero, coinciden, en la necesidad del diagnóstico y la estimulación temprana para lactantes de alto riesgo biológico y/o social, como medio esencial de prevenir trastornos secundarios, terciarios y lograr una mayor incorporación e integración social de estos niños desde las edades más tempranas.

En este sentido se exhiben resultados de como la estimulación desde los primeros momentos de la vida e incluso antes, es capaz de ejercer una acción determinante sobre el desarrollo del ser humano con y sin factores de riesgo, entre otras razones, debido a que las estructuras biofisiológicas y psicológicas, lo que se reconoce como las bases biológicas y psicológicas de la estimulación temprana se encuentran en pleno proceso de formación y maduración. El cerebro para apropiarse de la experiencia social establece las conexiones entre las células cerebrales y como resultado se desarrolla la capacidad y el potencial de adaptación a las diferentes exigencias, estímulos y entornos. Los primeros años de vida constituyen para Vigotsky (1979), el período más denso y lleno de valor del desarrollo en general. La marcada plasticidad del cerebro en los primeros años de vida, es señalada por Vygotsky y su escuela a la hora de sustentar la importancia de la detección y atención temprana de los niños con necesidades educativas especiales.

Las orientaciones, consejos, apoyos y ayudas que se intercambian con las familias consiguen inevitablemente un ajuste sociofamiliar y mejoran las relaciones entre el niño/a y los padres, a partir de la asimilación paulatina de destrezas necesarias de quienes se encargan de la educación infantil en el hogar y en la comunidad. Por otra parte, la estimulación temprana en estos niños está dirigida también a evitar que surjan y se desarrollen conductas o inhabilidades secundarias o asociadas que pueden aparecer si no se propicia un ambiente adecuado, estimulador y potenciador del desarrollo.

Con relación al término estimulación temprana, han existido diversas definiciones, dadas por el enfoque conceptual de la propia estimulación, algunos autores la llaman, estimulación precoz, estimulación oportuna, atención temprana, intervención temprana, entre otros vocablos.

Al analizar los conceptos de los diferentes autores acerca de la estimulación temprana, salta a la vista los criterios sobre las edades en que se debe enmarcar dicha estimulación, algunos la consideran desde el nacimiento hasta los 2 años, otros la extienden a los 3 o incluso hasta los 6 años de vida. También se aprecia la implicación de las familias como un elemento importante y la potenciación del desarrollo del niño, así como la corrección de las dificultades que se presenten. Compartimos el concepto dado por Zurita (2005), que define la atención o estimulación temprana como: *“el conjunto de acciones educativas diseñadas en forma de programas, guiones de actividades o estrategia de intervención, organizadas de lo más sencillo hasta lo más complejo, en función de las destrezas y habilidades a lograr por los infantes desde el nacimiento hasta los 6 años”*.

En estas acciones se deben incluir todas las actuaciones a realizar por los docentes, promotores, ejecutores, la familia y la comunidad que propicie en los niños(as) el desarrollo biológico, psicológico y social, comenzando con un diagnóstico de las necesidades y potencialidades de los infantes.

Los docentes y todas aquellas personas encargadas de planificar y ejecutar la estimulación de los infantes con necesidades educativas especiales y en específico, portadores del Síndrome de Down, deben tener en cuenta que:

El cuidado y educación de los niños pequeños, mediante una acción integrada adecuada, proporciona un medio para remediar el problema evidente de la desigualdad de oportunidades.

La psicóloga y asistente social María Isabel Zulueta, directora hace algunos años del Centro de Terapia Infantil de Madrid, en España, plantea que:

- La estimulación temprana no es una tabla de ejercicios de gimnasia para bebés, realizados sin contar con su colaboración, trabajando el cuerpo como si fuera una “cosa” y sin observar el estado emocional en que se encuentre.
- La estimulación temprana es una manera muy especial de contactar con el niño.
- La estimulación temprana no es hacer una serie de ejercicios de manera exhaustiva, incluso durante todo el día, sintiéndose los padres insatisfechos si algún día no lo realizan.
- La estimulación temprana es una profundización en el conocimiento de los estados del niño, deduciendo de ese conocimiento, cuándo es el mejor momento de jugar con él, de una manera relajada y disfrutando ambos del juego.
- La estimulación temprana no es una obligación pesada, que se hace de manera trabajosa y aburrida, sin ganas y porque lo han dicho en la consulta los especialistas.

- La estimulación temprana es divertirnos con el niño, seguir los ritmos que nos marque, animarle y tener confianza en sus posibilidades, ser creativos e imaginativos, inventar cosas nuevas y llevarlas a la práctica, observando sus resultados.
- La estimulación temprana no es intentar conseguir una respuesta positiva siempre que trabajemos con el niño y frustrarnos si no lo logramos.
- La estimulación temprana es enseñarle a mostrar una actitud ante los juguetes y ante las personas, fijar su atención y despertar su interés ante los acontecimientos de la vida.
- La estimulación temprana no es hacer una tarea mecánicamente y de una manera repetitiva hasta que la aprenda de memoria.
- La estimulación temprana es trabajar una serie de tareas de una manera constante, pero siempre introduciendo algo nuevo. Si no hay suficiente constancia en los aprendizajes, no aprenderá la tarea y se olvidará rápidamente, y si la novedad es excesiva se va a desconcertar y abrumar.

Consideramos que, para que la estimulación sea efectiva, debe tener una relación muy estrecha con la familia del menor, la cual se considera principal protagonista en la vida del niño antes de la edad escolar.

En el caso específico de los infantes con Síndrome de Down, las reacciones de los padres son muy diversas, en un primer momento, generalizándose con demasiada frecuencia un desconocimiento total de lo que la trisomía supone. A partir del anuncio de la anomalía, los padres necesitarán de una amplia información acerca del síndrome y una preparación y adaptación a su nueva situación familiar.

Paulatinamente surgirán preguntas que necesitarán de una amplia y competente información que sin perder de vista la realidad del niño afectado, apunte de manera constructiva hacia sus amplias posibilidades de desarrollo.

Ofrecemos algunas pautas a considerar en el trabajo con los padres:

- Bajar índices de ansiedad y culpa.
- Ayudarlos a superar el proceso de duelo para llegar a una aceptación del hijo como es y establecer una mejor relación con él.
- Indicar las características de sus hijos y la mejor forma para estimularlo.
- Integrar a hermanos en este proceso.
- Identificar los elementos negativos, temores infundados, ansiedades que puedan disminuir el ritmo de trabajo con sus hijos y dentro de la sociedad.
- Enfatizar los recursos positivos que les han ayudado en el tratamiento del niño y la adaptación al medio social.
- Organizar encuentros de familiares de niños con el Síndrome de Down con el fin de que puedan manifestar ansiedades, temores y compartir posibles soluciones.

En cuanto a quién o quiénes deben aplicar la estimulación temprana con los niños, se sigue discutiendo. Por un lado, hay especialistas que plantean que deben ser los profesionales (médicos, psicólogos, educadores, logopedas) en un centro habilitado para tales efectos, y por otro lado hay corrientes que defienden a los padres y específicamente a la madre como ejecutora fundamental en el hogar por ser el ambiente más natural y afectivo que existe para la estimulación.

La Fernández Pérez de Alejo (2004), considera, el modelo mixto como el ideal, criterio con el cual coincidimos, ya que el mismo aboga por la presencia oportuna de los especialistas

y profesionales en la orientación y asesoramiento a las familias para que sean éstas las ejecutoras, pero con la guía, el apoyo y la supervisión de los otros. De esta manera, será necesario asistir a sesiones de entrenamiento, evaluación y estimulación demostrativa en un centro, para que después en el hogar se continúe la misma. Este planteamiento va modificándose con la edad del niño. En los primeros meses se hace muy necesario trabajar con la madre en el hogar y en la medida en que el niño va creciendo, las sesiones en un centro pueden ser más frecuentes, incluso si el niño ingresa en una institución preescolar los padres seguirán recibiendo orientaciones para actuar en la casa, tal y como está planteado en los programas de educación preescolar en nuestro país.

El tiempo de estimulación es otro aspecto importante a determinar, tanto en lo que respecta al lapso de estimulación de cada dimensión del desarrollo (lo que se conoce por logros esperables, los determinantes y las líneas directrices), como el grado de resistencia del organismo infantil para la asimilación de dicha estimulación.

Los padres esperan con ansiedad ver a sus hijos andar, hablar o más adelante, leer y escribir, pero los profesionales debemos insistir en la importancia de intervenir en los procesos que harán posible la aparición de estos aprendizajes.

El sistema nervioso del niño en la edad temprana es muy frágil, su actividad nerviosa superior es muy inestable, y en la actividad analítica-sintética de la corteza cerebral los procesos excitatorios predominan sobre los inhibitorios. Esto hace que el niño sea muy propenso a la fatiga, pues aún sus neuronas no poseen una capacidad alta de trabajo, y requieren de un tiempo prudencial para su recuperación funcional. Por lo tanto, dosificar la estimulación es un asunto de extrema importancia para la salud del niño y cuando se excede la resistencia de las células nerviosas, sobreviene la fatiga pudiéndole causar gran daño al menor, este constituye un elemento esencial en niños(as) con Síndrome de Down. Existen muchos programas que no hacen alusión al tiempo promedio por unidad de estimulación, y en otros plantean un intervalo exhaustivo. Las investigaciones realizadas en nuestro país sobre régimen de vida, capacidad de trabajo y rendimiento del niño cubano revelan datos importantes al respecto. En este sentido se plantea que en los niños de 45 días a 12 meses vida, las actividades estimulatorias no deben exceder de dos a tres minutos, en los niños de 1 a 2 años, no excederán los ocho minutos y en los de 2 a 3 años de edad, no más de diez minutos. Cualquier exceso por encima de estos tiempos no permite que se obtengan resultados positivos y puede causar un efecto nocivo y perjudicial para el niño, por sobrecarga de excitación que excede la capacidad funcional de sus neuronas. Esto que se ha planteado no quiere decir que solamente al lactante en el día se le pueda estimular esos dos o tres minutos, sino que por unidad de estimulación, es decir, el tiempo de la actividad estimulatoria en cada momento, no ha de exceder dicho margen. Luego se espera a la recuperación funcional del sistema nervioso y se realiza otra unidad de estimulación, y así en el curso del día, se aprovecharán los momentos positivos de la vigilia. Es preciso recordar en este momento que lo que interesa es la calidad y no la cantidad de estimulación, calidad que implica que el contenido se dirija a lo que realmente se ha de ejercitar en cada momento, y con el tiempo requerido.

CONCLUSIONES

La estimulación temprana es vital para garantizar el desarrollo de las niñas y niños con Síndrome de Down y sus familias, deberá estar dirigida a evitar que surjan y se desarrollen conductas o habilidades secundarias o asociadas que pueden aparecer si no se propicia un ambiente adecuado, estimulador y potenciador del desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- Díaz Olivera, E. (2001). Familia y lenguaje. *Educación*, 11.
- Fernández Pérez de Alejo, G. (2004). Curso: La preparación de la familia para la estimulación temprana. La Habana: CELAEE
- Hurtado, J. (2004). *Un nuevo concepto de la Educación Infantil*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Martínez Mendoza, F. (2004). Fundamentos teóricos del desarrollo del Lenguaje. En *Lenguaje oral*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Vigotsky, L.S. (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Barcelona: Crítica.
- Zurita Cruz, C. (2005). Material hacia un futuro sin barreras. La Habana: CELAEE.